Kanji para recordar

Curso mnemotécnico para el aprendizaje de la escritura y el significado de los caracteres japoneses

James W. Heisig

con

Marc Bernabé y Verònica Calafell

Herder

Índice

Prefacio a la versión española

Marc Bernabé y Verònica Calafell

Este libro es una reinvención en castellano del ya clásico libro que James W. Heisig escribió en el año 1977 y que ha demostrado su validez y su rabiosa función didáctica durante todos estos años: *Remembering the Kanji: A complete course on how not to forget the meaning and writing of Japanese characters.* Con él, miles de estudiantes de japonés de todo el mundo han podido superar el temible escollo que representan los kanji de este bello idioma, por cuya dificultad los exploradores y misioneros portugueses, en el siglo xvi, lo calificaron de «lengua del diablo».

La mayoría de los estudiantes de japonés se empeñan en desesperarse, pensando que los kanji solamente se pueden aprender ante una mesa, hincando los codos en ella y escribiendo una y otra vez el mismo carácter, a base de un colosal esfuerzo memorístico. Nosotros mismos hemos luchado con el mismo problema durante años, y la verdad es que es realmente desesperante. Sin embargo, este libro demuestra que, si contamos con una buena estructura y un buen método «imaginativo», como lo llama el Dr. Heisig, el muro que representan los kanji puede derribarse sin tanto esfuerzo. Esperamos que muchos otros estudiantes puedan también derribar este muro a través de esta versión en castellano.

La creación de este libro fue un trabajo colaborativo, hecho posible gracias a un año sabático del Dr. Heisig en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. A partir de nuestro contacto, la idea de hacer una versión española de *Remembering de Kanji* empezó a plantearse ya no como una idea, sino como una realidad que tardó pocos pero muy intensos meses de contacto diario en materializarse.

Calificamos esta versión castellana como de «reinvención» más que de «traducción», porque gran parte de los contenidos de la obra original están estructurados sobre juegos de palabras o asociaciones culturales que hacen imposible una «traducción» en el sentido más ortodoxo de la palabra. Sin embargo, tanto el método como la disposición de los caracteres son completamente fieles al original.

Otro gran escollo para la preparación de este libro es la selección de *una* sola palabra clave concreta para cada uno de los kanji. Tengamos en cuenta que los kanji son una forma de escritura milenaria, y que los caracteres han venido cambiando tanto de forma como de significado a través de los años, teniendo en la actualidad muchos de ellos varios significados que incluso en ciertos casos son contradictorios. Cuando ha sido posible, hemos elegido el sentido predominante del kanji. En otros casos, hemos elegido sentidos secundarios por usarse dichos sentidos en las combinaciones de kanji más frecuentes o simplemente porque el sentido principal había sido adoptado ya por otro kanji de anterior aparición.

Sin embargo, no hemos podido evitar que haya varias palabras clave con sentidos puramente sinónimos. Lo que sí hemos descartado han sido palabras con la misma raíz (por ejemplo, «confianza» y «confiar») para representar kanji distintos. Incluso así, hay casos en los que es prácticamente imposible encontrar otra solución por falta de sinónimos apropiados. La mayoría de los problemas mencionados surgen en la tercera parte del libro, parte en la que el lector debería tener ya la suficiente autonomía como para cambiar una palabra clave que no crea apropiada a su antojo, eso sí, andándose siempre con mucho cuidado porque se trata de una operación en la que el tiro puede salir muy fácilmente por la culata.

Por último, hemos tenido muy en cuenta que el público de este libro está en todo el mundo hispanohablante y no sólo en un país concreto. Por ello, hemos intentado utilizar un español «neutro», entendible en España y en toda Latinoamérica. Así, hemos evitado palabras y expresiones totalmente normales en España pero extrañas o incluso malsonantes en ciertos países americanos, y viceversa. Si por error o ignorancia hemos utilizado españolismos, agradeceríamos que se nos advirtiera de ellos para corregirlos en futuras ediciones.

Nos gustaría agradecerle al Dr. Heisig la confianza que ha depositado en nosotros para crear la versión en español de su libro y por estar siempre ahí, brindándonos sus valiosos consejos e indicaciones. Gracias también a la Editorial Herder por su interés en el proyecto y por haber posibilitado su publicación en condiciones algo extraordinarias.

L'Ametlla del Vallès (Barcelona, España)
4 de febrero de 2001

Introducción

James W. Heisig

El objetivo de este libro es proporcionar al estudiante de japonés un método sencillo para correlacionar la escritura y el significado de los caracteres japoneses de modo que ambos aspectos resulten fáciles de recordar. El libro no está únicamente pensado para el principiante, sino también para el estudiante más avanzado que desee obtener una solución al constante sentimiento de frustración que surge al olvidar cómo escribir los kanji, y para el estudiante que desee un modo de sistematizar lo que ya conoce. Este método ofrece una nueva perspectiva desde la cual aprender los kanji, mostrando cómo desglosar las complejidades del sistema de escritura japonés, señalando sus elementos básicos y sugiriendo modos de reconstruir los significados a partir de dichos elementos.

Existen, por supuesto, muchas cosas que las páginas de este libro *no* harán por nosotros. No vamos a encontrar nada sobre cómo se combinan los kanji para formar palabras compuestas. Ni tampoco hablaremos de los distintos modos de pronunciar los caracteres. Además, se han omitido todo tipo de cuestiones relacionadas con su uso gramatical. Todos estos son temas que deben ser tratados de forma especial e independiente. De todos modos, podemos simplificar enormemente la memorización del significado y de la escritura de los kanji —que quizás sea la barrera más difícil de superar con creces al aprender japonés— si aislamos ambos aspectos y los estudiamos por separado.

Lo que hace que sea tan fácil olvidar los kanji es que *carecen de conexión alguna con los patrones normales de la memoria visual*. Estamos acostumbrados a las montañas y a las carreteras, a las caras de la gente y al aspecto de las ciudades, a las flores, a los animales y a los fenómenos naturales. Aunque solamente podamos recordar inmediatamente una fracción de lo que vemos, estamos seguros de que, si prestamos suficiente atención, podremos recordar cualquier cosa que queramos recordar. Esta confianza no existe en el mundo de los kanji. La aproximación más cercana al tipo de patrones de memoria que requieren los kanji son los diversos alfabetos y sistemas numerales que conocemos. La diferencia estriba en que, mientras dichos símbolos suelen ser pocos y muchas veces están relacionados con sonidos, los kanji son miles y no tienen valores fonéticos consistentes. No

obstante, los métodos tradicionales para aprender los caracteres japoneses han venido siendo hasta ahora los mismos que los métodos para aprender los alfabetos: repetir las formas una por una, una y otra vez, año tras año. Dejando aparte todo valor ascético que pudiera tener dicha actividad, el modo más efectivo sería primero el de relacionar los caracteres a algo no relacionado con su sonido, para así romper vínculos con la memoria visual, en la que confiamos al aprender los alfabetos.

Los orígenes del sistema de escritura japonés se remontan a la antigua China, al siglo XVIII antes de la era cristiana. La escritura china, en la forma en la que la encontramos codificada unos 1.000 años más tarde, consistía básicamente en detallados caracteres pictográficos. Al transcurrir los siglos, dichos caracteres sufrieron varias transformaciones y un proceso de estilización, así que en el momento en el que los kanji fueron introducidos en Japón, gracias a unos monjes budistas de Corea, y los japoneses empezaron a experimentar con la escritura china para ver cómo la podían adaptar a su propio idioma (aproximadamente entre los siglos IV y VII de nuestra era), ya se trataba de caracteres mucho más ideográficos y abstractos. Los japoneses efectuaron sus propias contribuciones y cambios con el tiempo, algo que cabía esperar. Y siguen haciéndolo, como cualquier otra cultura oriental moderna que utilice los kanji, aunque más en temas de uso que de forma.

Esta historia es tan fascinante que muchos han respaldado el estudio de la etimología como un modo de aprender los kanji. Sin embargo, el estudiante se da cuenta rápidamente de los muchos puntos débiles de dicho enfoque. Es muy atractivo ver el antiguo dibujo de una mujer grabado tras su respectivo kanji, o descubrir la forma rudimentaria de una mano, un árbol o una casa. Pero cuando apartamos la vista del carácter, la clara memoria visual del familiar objeto sirve de poco para recordar cómo escribir el kanji. Los estudios etimológicos son de mayor ayuda *tras* haber aprendido los kanji de uso general. Antes de eso, lo único que hacen es añadir más obstáculos a la memoria. Necesitamos distanciarnos mucho más radicalmente de la memoria visual.

Vamos a describirlo de un modo alternativo más gráfico. Imaginémonos llevando un caleidoscopio a la luz y manteniéndolo lo más inmóvil que nos sea posible. Intentemos grabar en la memoria el peculiar dibujo que el juego de luz, espejos y piedrecitas de colores ha formado. Es posible que nuestra memoria no esté lo suficientemente habituada a estas cosas y que tardemos un rato, pero supongamos que lo conseguimos tras unos minutos. Cerramos los ojos, trazamos el dibujo en nuestra mente y a continuación comparamos nuestra propia imagen con la original hasta que estamos seguros de que la hemos memorizado bien. En ese momento, pasa alguien y nos da un golpe en el codo. Se perdió el dibujo y aparece una nueva combinación en su lugar. Nuestra memoria empieza inmediatamente a dispersarse. Apartamos el caleidoscopio, nos sentamos, e intentamos redibujar lo que acababamos de memorizar; pero es inútil. No existe nada en nuestra

memoria a partir de lo cual podamos sostener la imagen. Los kanji son exactamente lo mismo. Podemos sentarnos en nuestro escritorio y escribir y reescribir media docena de caracteres durante una hora o dos pero al día siguiente descubriremos que, al ver algo similar, se borra nuestra memoria anterior o a lo sumo la nueva información confunde irremediablemente a la antigua.

Pero esto no es lo más curioso. Lo más curioso es que en lugar de admitir abiertamente que eso es culpa de la memoria visual, nos acusamos de tener poca memoria o de falta de disciplina, y seguimos empeñados en estudiar una y otra vez con los mismos métodos. Así que si conseguimos darnos cuenta de que el problema radica en un uso impropio de la memoria visual, podremos entrever las posibilidades de otro tipo de memoria que podría ocuparse con relativa facilidad de la tarea: la *memoria imaginativa*.

Llamamos memoria imaginativa a la capacidad de evocar imágenes creadas puramente en la mente, sin contar con el apoyo de ningún tipo de estímulo visual real o recordado. Cuando nos acordamos de nuestros sueños estamos utilizando la memoria visual. El hecho de que muchas veces mezclemos lo que nos ha pasado en la vida real con lo que ha ocurrido en un sueño es un indicativo de la fuerza que pueden llegar a tener estos estímulos imaginativos. Los sueños se pueden desglosar en partes discernibles, mientras que el total del sueño es fantástico; pero aun así los sueños tienen el poder de ejercer la misma fuerza sobre la memoria perceptiva que los estímulos externos. También es posible utilizar la imaginación de este modo mientras estamos despiertos, y utilizar todas sus capacidades para ayudar a una memoria visual que, definitivamente, no tiene capacidades suficientes para evocar los kanji.

Dicho de otro modo, si logramos descubrir un número limitado de elementos básicos en los caracteres y hacer una especie de alfabeto con ellos, dándole a cada uno una imagen propia, juntándolos para obtener otras imágenes, y de este modo construyendo complejos cuadros en la imaginación, podremos superar la barrera creada por la memoria visual. Este alfabeto imaginativo debería ser tan riguroso como uno fonético al restringir cada elemento a un solo valor básico; pero su gramática carecería de la mayoría de los controles del lenguaje ordinario y de la lógica. Sería como una especie de mundo de ensueño en el que todo podría ocurrir, ocurrir además de modo distinto para cada persona. La memoria visual se utilizaría mínimamente, solamente para construir el alfabeto. Después de ello, cada cual sería libre de vagar a su antojo por el interior de la lámpara mágica de los patrones imaginativos, según sus propias preferencias.

De hecho, muchos de los estudiantes del sistema de escritura japonés realizan algo semejante de vez en cuando, creando sus propias ayudas mnemotécnicas pero nunca desarrollando una base organizada para utilizarlas. Del mismo modo, muchos de ellos deben de sentirse avergonzados por la estupidez académica de sus propios métodos, y deben de lamentarse de que no hay manera de mejorar el ridículo modo con que opera su cere-

bro. Pero si *realmente* funciona, entonces sí hay razón de ser para esta irreverencia respecto a los métodos de enseñanza. Además, desplazar el foco de atención desde el por qué *olvidamos* algunos kanji al por qué *recordamos* otros kanji debería ser suficiente motivación para intentar realizar una sistematización de la memoria imaginativa.

Podemos llamar *componentes* a las unidades del alfabeto básico del mundo imaginativo escondido tras los kanji. No hay que confundir estos elementos con los llamados «radicales» que forman la base de los estudios etimológicos acerca del sonido y del significado, y que se utilizan actualmente para ordenar léxicamente los caracteres. De hecho, muchos de los radicales son componentes por sí mismos, pero el número de componentes no se limita a la tradicional lista de radicales.

Los componentes, por consiguiente, son los trazos y combinaciones fundamentales con los que se construyen los caracteres. Caligráficamente hablando, sólo hay nueve tipos de trazos posibles en la teoría y diecisiete en la práctica. Unos pocos de ellos obtendrán *significados de componente*; es decir, los utilizaremos como imágenes fundamentales. A su vez, las combinaciones simples engendrarán nuevos significados de componente, y el proceso seguirá adelante a medida que construyamos caracteres más complejos. Si presentamos ordenadamente estos componentes, la taxonomía de los caracteres más complejos se simplificará considerablemente. No vale la pena memorizar independientemente el alfabeto de componentes: simplemente utilizándolo tendremos suficiente.

El número de componentes, tal y como entendemos el término, es discutible. La etimología tradicional cuenta unos 224 de ellos. Aquí nos inspiraremos libremente en la etimología tradicional, y basaremos además algunos de los significados de nuestros componentes en significados etimológicos sin ni siquiera mencionarlos. Por otro lado, nuestro camino se distanciará de la etimología con el fin de evitar confusiones causadas por el gran número de significados parecidos en componentes cuya forma es radicalmente distinta. Siempre que sea posible, pues, conservaremos el significado genérico de los componentes, aunque en ocasiones nos veremos obligados a especificar el significado de un modo distinto, o incluso a distanciarnos completamente de él para que nuestra memoria imaginativa no se centre en imágenes familiares de la memoria visual. Si el estudiante desea dedicarse luego al estudio etimológico, el procedimiento que hemos seguido en este libro se hará todavía más transparente a sus ojos y en modo alguno supondrá un obstáculo para el aprendizaje de esta disciplina.

La lista de elementos que hemos considerado componentes (Índice II) está restringida a los cuatro casos siguientes: los componentes básicos que no son kanji; los kanji que aparecen frecuentemente como componentes básicos de otros kanji; los kanji cuyo significado cambia cuando funcionan como partes de otro kanji; y, finalmente, los kanji cuya forma cambia cuando forman parte de otro kanji. Cualquier kanji que mantenga tanto la forma como el sentido y que aparezca como parte de otro kanji *funciona*

como componente, ocurra o no con la frecuencia necesaria para prestarle atención en tanto que componente.

Los 2.042 kanji elegidos para el estudio en estas páginas (ordenados en el orden de presentación en el Índice i y ordenados, a su vez, según el número de trazos en el Índice iii) incluyen los 1.850 kanji de uso general establecidos como tales por el Ministerio de Educación japonés en 1946[1], otros 60 kanji utilizados principalmente para la formación de nombres propios, y un puñado de caracteres útiles por su utilización en tanto que componentes. A cada uno de los kanji le asignamos una *palabra clave* que representa su significado básico, o como mínimo uno de sus significados básicos. Las palabras clave han sido elegidas sobre la base de cómo se utiliza el kanji en compuestos o del significado que ya tiene por sí solo. En ningún caso repetiremos una palabra clave aunque muchas son casi sinónimas. En estos casos, es importante centrarse en las características diferenciales que la palabra clave tiene en español, para así poder evocar distintas connotaciones para palabras clave similares. Es decir, muchos de los caracteres conllevan una serie de connotaciones que no encontramos en su equivalente español y viceversa; muchos incluso implican varias ideas que no podemos expresar con una sola palabra en español. Al simplificar los significados con el uso de una sola palabra clave, sin embargo, podemos llegar a familiarizarnos con un kanji y, como mínimo, con uno de sus principales significados. Los demás pueden añadirse después con relativa facilidad, de forma similar a cómo enriquecemos nuestra comprensión de la lengua nativa a través del aprendizaje de toda una serie de sentimientos y sentidos presentes en palabras que ya conocíamos.

Una vez tenemos los significados de los componentes y la palabra clave de un kanji en particular (catalogados en el Índice iv), la tarea será ahora crear una propuesta de ideograma. Aquí es donde la fantasía y la memoria entran en juego. El objetivo es sorprender a la mente, provocarle asco, fascinación, fastidiarla o entrenerla sea como sea a fin de estampar en ella una imagen íntimamente relacionada con la palabra clave. Esa imagen, a su vez, y en tanto que se compone de significados de componentes, dictará precisamente cómo se escribe el kanji —trazo a trazo, parte a parte. Muchos caracteres, tal vez la mayoría de ellos, pueden recordarse desde el primer momento, siempre que el estudiante se tome el tiempo necesario para fijar la imagen en su mente. Otros requerirán una revisión para que el estudiante se concentre en la asociación de la palabra clave y los componentes. De esta forma, se elimina el mero hincapié en la memoria visual.

El objetivo de este libro no es solamente recordar un cierto número de kanji, sino también enseñar cómo recordar estos caracteres y otros no incluidos en este libro, y por ello hemos dividido el curso en tres partes. En la Primera parte proporcionamos los cuentos asociativos completos de

[1] En 1981 se añadieron 95 nuevos caracteres a la lista, que se incorporaron en la segunda edición del original inglés de este libro.

cada carácter. Gran parte del trabajo del trabajo del estudiante estará hecho, al dirigir su atención al menos durante el tiempo que se tarda en leer la explicación y relacionarla con la forma escrita del kanji; además, en esta parte el estudiante comprenderá y se familiarizará con el método. En la SEGUNDA PARTE solamente daremos los argumentos de estos cuentos, y cada uno deberá añadir sus propios detalles basándose en su memoria personal y, sobre todo, en su imaginación. La TERCERA PARTE, que abarca la mayor parte del curso, proporciona solamente la palabra clave y los significados de los componentes, dejando el resto del proceso al estudiante.

Pronto se hará evidente que el factor esencial en este método es el *orden de aprendizaje de los kanji*. El método es de lo más sencillo: una vez aprendidos los caracteres más básicos, su uso como componentes para formar otros kanji puede ahorrar mucho esfuerzo y hacer así posible que uno pueda repasar los kanji que ya conoce al mismo tiempo que aprende otros kanji nuevos. De este modo, pues, estudiar arbitrariamente este curso, saltándose lecciones antes de tener bien aprendidos los kanji de lecciones anteriores, conllevará una pérdida considerable de eficacia. Si se pretende aprender a escribir todos los kanji que se encuentran en la lista de uso general, es mejor aprenderlos en el orden que sea más apropiado para su memorización, y no en el orden de frecuencia o en el orden en el que se enseñan en las escuelas japonesas. Sin embargo, si el estudiante decide seguir otro curso, en los índices podrá encontrar toda la información básica necesaria para dar con el cuadro adecuado y los componentes a los que se hace referencia en dicho cuadro.

Algún lector podría sorprenderse al no hallar ningún dibujo o representación pictográfica cuando hojee este libro. La razón de la ausencia de representaciones pictográficas es coherente por entero con lo que hemos comentado anteriormente acerca de enfatizar la memoria imaginativa. Por un lado, los pictogramas son un modo poco fiable de recordar solamente unos pocos kanji; incluso en dichos casos, el estudiante, más que *encontrarse* con una de las formas gráficas históricas del kanji, lo que debería hacer es *descubrir* el pictograma al jugar con las formas bolígrafo en mano. Por otro lado, proporcionar una imagen suele inhibir la imaginación y limitarla al punto de vista del artista que la creó. Esto es tan válido para las ilustraciones de un cuento de hadas como para los varios fenómenos con los que vamos a topar a lo largo de este libro. Cuanto más trabajo original realice cada estudiante con una imagen, más fácil le será recordar el kanji.

Antes de empezar con el curso presentado a lo largo de las páginas siguientes, deberíamos especificar unas pocas cosas más. Primeramente, cabe advertir acerca de los riesgos de tener demasiado prisa. En ningún caso hay que confiarse, aunque nos sintamos tentados de pensar que podemos obviar los primeros kanji rápidamente porque son elementales. El método que presentamos aquí debe ser aprendido paso a paso si no queremos vernos obligados a volver a las primeras páginas para empezar de nuevo. Unos veinte o veinticinco caracteres al día es un número no exce-

sivo para alguien que puede dedicar un par de horas diarias al estudio. Si se dispone de todo el día, no es descabellado pensar que se puede terminar enteramente el curso en cuatro o seis semanas. Llegado al punto de terminar la Primera parte, es lógico suponer que el estudiante ya habrá encontrado un ritmo de avance compatible con su tiempo disponible.

En segundo lugar, el estudiante debería tomarse en serio el reiterado consejo de estudiar los caracteres con un bloc de notas y un lápiz en mano. Descubriremos que el hecho de recordar los caracteres no requiere tenerlos que escribir, pero que no hay mejor modo de mejorar la apariencia estética de nuestra caligrafía ni de adquirir un «sentido natural» acerca del fluir de los kanji que escribirlos. El método nos liberará de la obligación de tener que escribir una y otra vez el mismo carácter para aprenderlo, pero no proporcionará la fluidez al escribir que solamente se obtiene mediante la práctica constante. Si por alguna razón no nos es práctico el uso de papel y lápiz se pueden «escribir» los kanji ficticiamente en la palma de la mano, al igual que hacen los japoneses. La palma de la mano forma un cuadrado perfecto, de la medida idónea para garabatear los caracteres con el dedo índice mientras estamos en el autobús o andando por la calle.

Tercero, es mejor repasar los kanji empezando por la palabra clave, yendo hacia el cuento respectivo y a continuación escribiendo el carácter. Una vez hayamos completado estos pasos, recordar el orden contrario será un juego de niños. Más adelante ampliaremos este aspecto.

En cuarto lugar, es importante especificar que el mejor orden para *aprender* los kanji no es en modo alguno el orden en que necesitarás *recordarlos*. Es decir, hay que recordarlos según la situación requiere, no según la pedagogía de este curso o de nuestro aprendizaje. En la Lección 5 se proporcionan recomendaciones para crear tarjetas de estudio para el repaso aleatorio.

Finalmente, vale la pena reflexionar un instante acerca de las ambiciones que podríamos tener sobre «dominar» completamente el sistema de escritura japonés. Esta idea proviene, o al menos se apoya, en un punto de vista sobre el aprendizaje generado por una sobreexposición a la escolarización: la noción de que el lenguaje es un conjunto de habilidades que se pueden dividir racionalmente, aprender sistemáticamente y certificar a través de exámenes. Los kanji, junto con la estructura mucho mayor del idioma japonés (y por supuesto, de cualquier otro idioma) se resisten tercamente a ser dominados de este modo. El orden racional que hemos impuesto a los kanji en este libro está pensado simplemente como una ayuda para llegar lo suficientemente cerca de los caracteres como para trabar amistad con ellos, dejarse sorprender por ellos, dejarse inspirar, iluminar, resistirse y seducir. No obstante, no se pueden dominar sin tener amplias nociones sobre su larga y compleja historia ni sin contar con una percepción acerca de su impredecible vitalidad —algo que está mucho más allá de las capacidades de una única mente y de un solo lápiz—.

Dicho todo esto, reiteramos que el objetivo de este libro sigue siendo el

de permitir la obtención de capacidades nativas para escribir los caracteres japoneses y para asociar sus significados con sus formas. Si la sistematización lógica y la irreverencia traviesa contenidas en las siguientes páginas pueden salvar al menos a unos pocos de aquellos que han decidido continuar su estudio de la lengua japonesa sin aspirar a obtener dichas capacidades plenas, los esfuerzos que se han invertido en este libro obtendrán un más que merecido premio.

Kamakura, Japón
10 de febrero de 1977

➤ ➤ ➤

Al revisar los centenares de cartas que he recibido de estudiantes de todo el mundo durante más de veinte años, he notado dos cuestiones relacionadas que surgen con suficiente frecuencia como para merecer un comentario en la Introducción: el uso de este libro en combinación con cursos formales de japonés, y el tema de la pronunciación o «lecturas» de los kanji.

Habiendo completado unas pocas lecciones de este libro, el estudiante se dará cuenta de que este método se ha creado para el autoestudio. Lo que no es tan evidente es que *utilizarlo como suplemento al estudio de los kanji en una academia o para repasar para exámenes tiene una influencia adversa en el proceso de aprendizaje*. Cuanto más intentes combinar el estudio de los kanji escritos mediante el método presentado en estas páginas con el estudio tradicional de los kanji, menos te servirá este libro. No conozco ninguna excepción.

Casi todos los profesores de japonés, nativos y extranjeros, estarían de acuerdo en que aprender a escribir los kanji con capacidades nativas es el obstáculo más grande para el adulto extranjero que se enfrenta a la lengua japonesa. De hecho, es tan grande que se *cree* que es insuperable. Después de todo, si incluso los japoneses, que han invertido nueve años en aprender a escribir formalmente los caracteres y los usan todos los días, tienen dificultades para recordar cómo reproducirlos, ¿no es descabellado suponer que los que no han sido criados con los kanji desde su niñez, incluso con la mejor de las intenciones y los mejores métodos de estudio, puedan llevar a cabo tamaña hazaña? Un profesor nunca podrá exponer abiertamente un punto de vista como este en el aula, pero mientras el profesor lo crea, ello se convierte rápidamente en una especie de profecía autorealizatoria. El profesor transmite inconscientemente esta actitud al estudiante, enfatizando las capacidades de hablar y leer el idioma, que son consideradas más razonables y fáciles de obtener. Mas, de hecho, como este libro pretende demostrar, no hay nada más lejos de la realidad.

Para empezar, la escritura de los kanji es la parte más completamente racional del idioma. A lo largo de los siglos la escritura de los kanji se ha

simplificado numerosas veces, siempre teniendo en cuenta principios racionales. Aparte del *hangul* coreano, no hay otro sistema de escritura en el mundo tan lógicamente estructurado como los caracteres sinojaponeses. El problema radica en que la utilidad de esta lógica interna no se ha sabido expresar en el campo del aprendizaje de los kanji. Al contrario, se ha ignorado sistemáticamente. Las personas que han pasado por el sistema educativo japonés tienden a apoyarse en su propia experiencia al enseñar a los demás cómo escribir. Ellos empezaron el estudio de los kanji siendo niños pequeños, cuyos poderes de abstracción estaban relativamente sin desarrollar y para los cuales la repetición constante era el único método enfocable; por tanto, no se les ha ocurrido nunca considerar una reorganización de su pedagogía para aprovechar las facilidades que tiene el estudiante de edad más avanzada con los principios generalizados.

Esta desconsideración está tan extendida que debo reconocer que nunca he conocido a un solo profesor japonés que pueda decir que ha enseñado a un adulto extranjero a escribir los kanji de uso general básicos que todo aquél que haya superado el bachillerato japonés conoce. Nunca. Ni tampoco he conocido nunca a un adulto extranjero que pudiera declarar haber aprendido a escribir a este nivel con un profesor japonés nativo. No encuentro razón alguna para afirmar que los japoneses son los más indicados para la enseñanza de la escritura solamente porque se trata, después de todo, de su idioma. Debido a la naturaleza racional de los kanji, el caso es precisamente el contrario: el profesor japonés es un impedimento para aprender a asociar los significados de los kanji con su forma escrita. La víctima evidente de los métodos convencionales es el estudiante; pero a un nivel más sutil, los profesores japoneses son también víctimas de la reconfirmación de los puntos de vista no cuestionados, puesto que incluso los más entusiastas ven cómo se les niega prematuramente su sueño de internacionalizar su idioma.

Existen aún otros problemas respecto al uso de este libro en combinación con el estudio formal en el aula. Primeramente, como he comentado anteriormente en esta Introducción, la eficiencia del estudio de los kanji está directamente relacionada con el orden con el que se aprenden. Los cursos formales introducen los kanji según varios principios que no tienen nada que ver con la escritura. En muchos casos, la guía principal está constituida por el orden que el Ministerio de Educación de Japón ha determinado que los niños japoneses deben seguir para aprender los kanji desde la educación primaria hasta la secundaria. Obviamente, aprender la escritura es mucho más importante que obtener un certificado de haber superado tal o tal otro curso. Y también de forma obvia, el adulto debe conocer *todos* los kanji de uso general para que tengan alguna utilidad para él. Cuando se trata de leer materiales básicos como los periódicos, el hecho de conocer la mitad o incluso tres cuartas partes de los kanji no ofrece mucho consuelo. Por tanto, la cuestión crucial para la pedagogía no es cuál es la mejor manera de aprobar algún nivel de aptitud intermedio, sino simplemente

cómo aprender *todos* los kanji de uso corriente del modo más eficiente y fiable. Para ello, los «niveles» tradicionales de aptitud en kanji son simplemente irrelevantes. Estoy convencido de que la respuesta radica en el autoestudio, siguiendo un orden basado en el aprendizaje de todos los kanji.

No conozco a ningún profesor de japonés que haya intentado utilizar este libro en las aulas. Sospecho que si lo hicieran, abandonarían pronto la idea. El libro se basa en la idea de que la escritura de los kanji se puede aprender independientemente de cualquier otro aspecto del lenguaje. También se basa en la idea de que el ritmo de estudio es diferente para una persona o para otra, y en cada persona, diferente en una semana que en la siguiente. El hecho de organizar el estudio según la rutina de la instrucción por grupos es totalmente opuesto a estas ideas.

Esto nos lleva a nuestra segunda cuestión. Las razones de aislar la escritura de los kanji de su pronunciación derivan más o menos de lo que ya se ha dicho. La escritura y la lectura de los kanji se enseñan simultáneamente basándose en que una es inútil sin la otra. Y esto sólo hace que surja la cuestión básica de por qué no sería mejor y más rápido enseñar una *después* de la otra, concentrándose en lo que para el extranjero es la tarea más simple, la escritura, y después pasar a lo más complicado, la lectura.

Sólo hay que ver los progresos de los orientales no japoneses que han sido criados con los kanji para ver la lógica de dicho punto de vista. Por ejemplo, cuando los estudiantes chinos adultos se enfrentan al estudio del japonés, ya conocen el significado de los kanji y cómo escribirlos. Sólo deben aprender cómo leerlos. El fabuloso progreso que realizan en comparación con sus compañeros occidentales se suele atribuir a su condición de «orientales». De hecho, la pronunciación y la gramática china tienen tanto en común con el japonés como el español y el mismo japonés. Se trata de su conocimiento del significado y de la escritura de los kanji lo que les da esa ventaja decisiva. Mi idea fue simplemente aprender de esta experiencia común y darles a los kanji una lectura inglesa, que luego fue adaptada al español para esta edición. Habiendo aprendido a escribir los kanji —que, repito, es la parte más lógica y racional del estudio del japonés— de este modo, nos encontraremos en una posición mejor para concentrarnos en el problema muchas veces irracional y sin normas de aprender cómo pronunciarlos.

En una palabra, es difícil imaginar un modo *menos* eficiente de aprender la lectura y la escritura de los kanji que estudiarlas simultáneamente. Y sin embargo, este es el método que todos los libros de texto y cursos de japonés siguen. La creencia está demasiado arraigada como para arrancarla, si no es a través de la experimentación de lo contrario.

Vale la pena decir que la mayoría de estas ideas e impresiones fueron desarrolladas tras haber aprendido yo mismo los kanji y haber publicado la primera edición de este libro. En ese momento estaba convencido de que se podían obtener aptitudes para escribir los kanji en cuatro o seis semanas si se dispusiera de todo el día para el estudio. Por supuesto, esta afirmación

fue tomada con más escepticismo que esperanza entre los profesores que tenían muchísima más experiencia que yo. No obstante, mi propia experiencia al estudiar los kanji y el relativamente pequeño número de personas a las que he guiado directamente con los métodos de este libro han corroborado este cálculo, y no tengo ningún reparo en repetirlo aquí.

Unas palabras acerca de cómo se llegó a escribir este libro. Empecé mis estudios un mes después de llegar a Japón sin tener absolutamente ningún conocimiento previo del idioma. Una serie de viajes por Asia retardaron mi llegada unas semanas, y por ello entré a una academia de idiomas en Kamakura y empecé a estudiar por mi cuenta sin tomar parte en el curso, que ya había empezado. Una cierta impaciencia causada por mi propia ignorancia, comparado con la gente a mi alrededor, junto con la libertad de dedicarme exclusivamente a estudiar el idioma, me impulsaron a estudiar una gramática básica de introducción al japonés. Esto me proporcionó una idea general acerca de la construcción del idioma, pero, por supuesto, no me dio ningún tipo de facilidad para utilizarlo.

Tras varias conversaciones con profesores y otros estudiantes comprendí que debía empezar a estudiar los kanji lo antes posible, porque parecía que allí estaba el hueso más duro de roer. Sin tener ni idea del funcionamiento de los kanji dentro del idioma, mas eso sí, habiendo encontrado mi propio ritmo, decidí —contra la opinión de casi todos los que me rodeaban— continuar el estudio por mi cuenta en vez de incorporarme a una de las clases de principiantes.

Pasé los primeros días leyendo ávidamente todo lo que pude encontrar sobre la historia y la etimología de los caracteres japoneses, y examinando la gran variedad de sistemas que había en el mercado para su estudio. Fue durante esos días cuando la idea básica que yace en los cimientos de este libro surgió en mi mente. Durante las semanas siguientes me dediqué día y noche a experimentar con esa idea, que resultó funcionar lo suficientemente bien como para animarme a continuar. Antes de finalizar el mes había aprendido el significado y la escritura de 1.900 caracteres y estaba seguro de poder recordar lo que había aprendido. Poco tiempo después me di cuenta de que había ocurrido algo realmente extraordinario.

El método que seguí se me antojaba tan simple, incluso infantil, que hasta me resultaba embarazoso hablar de él. Y todo había ocurrido tan naturalmente que no estaba preparado para la reacción que causó. Por un lado, en la escuela me acusaron de tener una memoria fotográfica de corta duración que haría que todo lo que había aprendido se desvaneciera en poco tiempo. Por el otro, había los que me instaban a escribir mis «métodos» para sacar provecho de ello. Pero me pareció que todavía me quedaba demasiado para aprender de la lengua japonesa como para permitirme el lujo de distraerme. En una semana, sin embargo, me convencieron para que, como mínimo, dejara ver mis notas. Dado que la mayoría estaban o en mi cabeza o en libretas repletas de apuntes ininteligibles o en tarjetitas caseras, decidí dedicar una hora al día a escribirlo todo sistemáticamente.

Esa hora pronto se convirtió en dos, luego en tres, y cuando me di cuenta lo había dejado todo a un lado para dedicarme a completar la tarea. A finales del tercer mes llevé una copia lista para la impresión a la Universidad de Nanzan, en Nagoya. Durante los dos meses que llevó preparar la impresión añadí una Introducción. Gracias a la inestimable ayuda de la señora Iwamoto Keiko de la editorial Tuttle, se distribuyeron la mayoría de las 500 copias impresas en librerías de Tokio, donde se vendieron en pocos meses. A partir de ahí, empezó la historia de reediciones y reimpresiones hasta llegar al momento actual.

Tras el mes que pasé estudiando cómo escribir los kanji, no volví a repasar formalmente lo que había aprendido. (Estaba demasiado ocupado buscando otro método para simplificar el estudio de la lectura de los caracteres, que fue completado más tarde en un libro que sigue al que tienes en las manos[2].) Cuando encontraba un nuevo carácter, lo aprendía como lo había hecho con los demás, y nunca tuve la sensación de que debía hacer un alto y volver atrás ni de que debía repetir el trabajo. Admito que el hecho de que actualmente uso los kanji diariamente en mis clases, investigación y escritos es una ventaja considerable. Pero sigo convencido de que toda mi rapidez y facilidad en aprender los debo a los procedimientos descritos en este libro.

Quizás solamente los que hayan seguido el método desde el principio hasta el final puedan reconocer lo poco complicado y obvio que es y lo accesible que está a cualquier estudiante medio que desee invertir tiempo y esfuerzo en él. Pero aunque el método es *simple* y realmente elimina la necesidad de invertir mucho esfuerzo, hay que reconocer que la tarea no es de ningún modo *fácil*. Requiere tanta resistencia, concentración e imaginación como se le pueda dedicar.

Barcelona, España
14 de diciembre de 2000

[2] *Remembering the Kanji II: A Systematic Guide to Reading Japanese Characters* (Tokyo: Japan Publications Trading Co., 9th impression, 1998). Tras este tomo apareció más tarde *Remembering the Kanji III: Writing and Reading Japanese Characers for Upper-Level Proficiency* (Tokyo: Japan Publications Trading Co., 2nd impression, 1995), preparado con Tanya Sienko.

PRIMERA PARTE

Cuentos

Lección 1

EMPEZAREMOS CON un grupo de quince kanji que seguramente ya conocías antes de abrir este libro. Cada kanji cuenta con una única *palabra clave* que indica su sentido básico. Algunos de estos caracteres nos podrán servir más adelante como *componentes*, aunque en ese caso podrían tener un significado distinto del que tienen en tanto que kanji. En este punto no es necesario memorizar el significado especial que tienen dichos caracteres cuando hacen la función de componentes, pero hemos incluido algunas explicaciones adicionales precedidas por un asterisco [*] para futuras referencias.

El *número de trazos* se indica mediante un número entre corchetes al final de cada una de las explicaciones. A continuación, ofrecemos también el *orden de escritura* trazo por trazo. Aprender cómo escribir cada uno de los kanji, trazo a trazo, en el correcto orden, es fundamental en esta primera fase del estudio de los kanji, por lo que no hay que escatimar esfuerzos en memorizar este aspecto desde el primer día. Aunque estos primeros caracteres te parezcan sencillísimos, intenta estudiarlos con un bloc de notas y lápiz bien cerca para reproducirlos a tu manera siguiendo las indicaciones de este libro. Así, te habituarás desde el primer día a hacerlo de este modo.

Para terminar comentaremos que cada una de las palabras clave ha sido escogida minuciosamente, por lo que tendrías que evitar dar cualquier otra interpretación a los kanji de esta lección para evitar confusiones más adelante.

1 一 **uno**

En la escritura china y japonesa, el número **uno** se representa con un trazo horizontal, contrariamente al numeral romano I, que se encuentra en posición vertical. Parece algo evidente decir que se escribe de izquierda a derecha. [1]

一

* Cuando funciona como componente, este carácter pierde el significado clave y entonces esta única línea horizontal adquiere el significado de *suelo* o de *techo* según su

posición: si se encuentra encima de otro componente, toma el significado de *techo*; si está debajo, de *suelo*.

2 二

dos

Al igual que en el caso de los numerales romanos, en el que el numeral II duplica al numeral I, el kanji de **dos** es una simple duplicación del trazo horizontal que significa *uno*. El orden de escritura va de arriba abajo. El primer trazo es un poco más corto que el segundo. [2]

一 二

3 三

tres

Y una vez más, al igual que en el caso del numeral romano III, que triplica al numeral I, el kanji de **tres** simplemente triplica un único trazo horizontal. Cuando escribas este carácter, quizá te sirva pensar en un bocadillo cuidadosamente preparado para no ensuciarte las manos con él: el contenido (el trazo del medio) debe ser más pequeño que las rebanadas de pan (trazos superior e inferior). Así, el trazo de en medio de este kanji es más corto que los otros dos. [3]

一 二 三

4 四

cuatro

Este carácter está formado por dos componentes, *boca* 口 y *piernas* 儿, componentes que encontraremos en próximas lecciones. Supondremos que ya conocías de antes los números del 1 al 10, por lo que aplazaremos el «cuento» de este carácter hasta más adelante.

Observa que el segundo trazo se escribe de izquierda a derecha y luego de arriba abajo. Esto concuerda con lo que hemos visto antes con los tres primeros números y nos permitirá establecer una norma general que deberías tener siempre muy presente a la hora de escribir caracteres más complicados: ESCRIBE DE NORTE A SUR, DE OESTE A ESTE, DE NOROESTE A SUDESTE. [5]

丨 冂 门 四 四

5

五

cinco

Al igual que hemos hecho en el caso de *cuatro*, vamos a dejar para más adelante el estudio de los componentes de este carácter. Observa que la norma general que hemos aprendido en el cuadro anterior se aplica también en este caso, al escribir el kanji de **cinco**. [4]

一 丆 万 五

6

六

seis

Los componentes que forman este carácter son *chistera* 亠 y *patas* 八. Pero, al igual que hemos hecho anteriormente, de momento vamos a prescindir de una explicación. [4]

丶 亠 亢 六

7

七

siete

Observa que el primer trazo «atraviesa» limpiamente al segundo. Esta característica nos permitirá diferenciar el kanji **siete** del kanji que significa *cuchara* 匕 (CUADRO 444), en el que el trazo horizontal termina un poco después de encontrarse con el vertical. [2]

一 七

* En tanto que componente, esta forma toma el significado de *cortar en dados*, en pequeños trozos, lo que concuerda tanto con el modo de escribir el carácter como con su asociación con el kanji de *cortar* 切, que aprenderemos más adelante (CUADRO 85).

8

八

ocho

Al igual que el numeral arábigo «8» está formado por un pequeño círculo sobre otro círculo ligeramente mayor, el

kanji de **ocho** está formado por una línea corta seguida por otra línea un poco más larga, inclinada hacia la primera pero sin llegar a tocarla. Y al igual que el «8» recostado ∞ es el símbolo matemático de «infinito», el espacio que se abre bajo estos dos trazos se asocia en Japón con la idea de «abarcarlo todo». [2]



9 九

nueve

Si haces un pequeño esfuerzo para recordar el orden de trazos de este kanji, no tendrás dificultades posteriormente para distinguirlo del kanji de *fuerza* 力 (CUADRO 858). [2]

丿 九

* Como componente, podemos dar a este carácter el significado de *béisbol*, ya que cada equipo de béisbol tiene *nueve* miembros. Aunque es un deporte más conocido en Centroamérica que en el resto del mundo de habla hispana, no será difícil imaginar las cosas que se pueden hacer con un bate; eso nos ayudará a imaginar cuentos para los pocos kanji que usan este componente.

10 十

diez

Si volteas este carácter 45º en cualquier dirección obtendrás la x que se utiliza para indicar **diez** en los números romanos. [2]

一 十

* Como componente, este carácter retiene a veces el significado *diez* y a veces toma el significado de *aguja*, lo que deriva del kanji de *aguja* 針 (CUADRO 274). Como este componente forma parte de este kanji, no hay necesidad de preocuparse por una posible confusión entre los dos. De hecho, iremos siguiendo esta estrategia a menudo.

11 口

boca

Como muchos de los primeros caracteres que vamos a aprender, el kanji de **boca** es claramente un pictograma. En la escritura de los kanji no existe la forma circular, por lo que utilizaremos un cuadrado para indicar el círculo. [3]

* Como componente, esta forma toma también el significado de *boca*. Cualquiera de las múltiples imágenes que esta palabra sugiere, como una abertura o entrada a una cueva, la boca de un arma, de un río, así como la mismísima boca que tenemos en la cara, se puede utilizar como significado del componente.

12 日

día

Este carácter pretende ser el pictograma de un sol. Si recordamos lo que hemos comentado antes acerca de las formas redondeadas, no nos será muy difícil visualizar el círculo y la gran sonrisa que caracteriza a los dibujos más simples que hacemos del sol. Y nada mejor que un radiante y sonriente sol para tener un buen **día**. [4]

* Como componente, este carácter significa *sol*, *día* y *lengua que se agita dentro de la boca*. Este último sentido deriva de un antiguo carácter que no se encuentra en la lista de kanji más usuales (曰) que significa algo así como «decir» y que se utilizaba en japonés antiguo para citar dichas clásicas. Este carácter se escribe casi exactamente igual que el carácter de *sol*, pero a diferencia de aquél, el trazo del medio no llega a tocar el trazo vertical de la parte derecha.

13 月

mes

Este carácter es en realidad un dibujo de la luna. Las dos líneas horizontales representan los ojos y la boca de la cara que solemos ver en la superficie de la luna, dibujada por los

cráteres del satélite. Los ojos de la luna japonesa son tan alargados (¡es que es japonesa!) que se han unido en una sola línea (la superior), y en la línea inferior vemos la boca de esta luna con una generosa sonrisa. (En realidad, los japoneses ven una liebre dibujada en la superficie de la luna, pero es un poco rebuscado intentar encontrar la liebre en el kanji de luna). Por supuesto, un **mes** no es más que la sucesión de las cuatro fases de la luna. [4]

* Como componente, este carácter puede tomar los significados de *luna*, *carne* o *parte del cuerpo*. La razón de ello será explicada en capítulos posteriores.

14

田

campo de arroz

Este kanji es otro pictograma con la forma de un **campo de arroz** dividido en cuatro parcelas y visto desde el aire. Ándate con mucho cuidado al escribir este kanji para seguir correctamente el orden de trazos, cuyo principio es idéntico al que indicamos en el CUADRO 4. [5]

* Cuando se usa como componente, el significado suele ser el de *campo de arroz*, pero de vez en cuando tomará el significado de *cerebro*, lo que se desprende del hecho de que la forma del kanji se parece un poco a esa masa de materia gris dividida asimismo en pequeñas parcelas que tenemos dentro del cráneo.

15

目

ojo

Una vez más, si redondeamos los ángulos y curvamos las líneas centrales hacia arriba y hacia abajo respectivamente, obtendremos algo parecido al dibujo de un **ojo**. [5]

* Como componente, este carácter mantiene su significado de *ojo*, o más específicamente, de *globo ocular*. Dentro de

un kanji complejo encontraremos a veces este componente recostado horizontalmente de este modo: 罒.

Aunque solamente hemos identificado formalmente como componentes (los elementos que se combinan para formar otros kanji) nueve de los quince kanji que hemos visto en esta lección, algunos de los demás caracteres pueden llevar a cabo dicha función de vez en cuando. Simplemente, estos últimos no aparecen con tanta frecuencia como para que valga la pena aprenderlos como componentes independientes ni darles significados especiales. Dicho de otro modo, cuando uno de los kanji que ya hemos aprendido se encuentre dentro de otro kanji, éste conservará el significado de su palabra clave a menos que le hayamos asignado específicamente un significado especial como componente.

Lección 2

En esta lección aprenderemos qué es un «componente» utilizando los primeros quince kanji como piezas que se pueden unir para formar nuevos kanji, dieciocho nuevos caracteres para ser exactos. En caso de que el significado del componente sea diferente del de la palabra clave, es aconsejable volver al cuadro original para refrescar la memoria. Sin embargo, de ahora en adelante deberías aprender tanto la palabra clave del kanji como el significado del mismo carácter cuando funciona como componente a medida que vayan apareciendo. Hemos añadido un Índice de componentes al final del libro, por si acaso quieres confirmar el significado de cualquiera de ellos.



16 古 **viejo**

Los componentes que forman este carácter son *diez* y *boca*, pero quizás lo encuentres más sencillo de recordar si lo asocias a un pictograma de una tumba con una cruz clavada encima (imagen macabra, sí, pero no por ello menos efectiva). No tienes más que pensar en esas películas de terror en las que a menudo aparecen las **viejas** tumbas cubiertas de telarañas y marcadas con una cruz.

En muy pocos casos ignoraremos los componentes que forman el kanji para utilizar en su lugar un pictograma; esto sólo ocurrirá de vez en cuando en estas primeras fases

y prácticamente en ningún caso posteriormente. Así que no te preocupes por tener que aprender demasiados «dibujitos». [5]



* Como componente, este carácter mantendrá el sentido de la palabra clave, es decir, *viejo*, pero siempre intentando hacer la noción abstracta tan gráfica como sea posible. Por eso, vamos a darle el significado de una tumba *vieja.*

---

17 吾

yo

En realidad, hay varios caracteres que representan la palabra **yo**, pero los demás kanji suelen tener un significado más específico que éste. La palabra clave, en este caso, tendría que interpretarse en el sentido puramente psicológico de «sujeto perceptivo». El único lugar de nuestros cuerpos en el que se concentran los cinco sentidos con los que percibimos las sensaciones de nuestro alrededor es la cabeza, que tiene ni más ni menos que *cinco bocas*: dos agujeros de la nariz, dos oídos y una boca. Por tanto, *cinco bocas* equivale a **yo**. [7]

---

18 冒

riesgo

¿Recuerdas que cuando eras niño tu madre siempre insistía en que no miraras nunca directamente al *sol* porque se te podrían quemar los *ojos*? Seguramente debías de ser tan alocado como para atreverte a correr el **riesgo** de echar uno o dos vistazos rápidos al sol. Pero por otro lado, también debiste de dar el mismo consejo a alguien más cuando te hiciste mayor. También en este caso, el kanji con un *sol* en lo alto y un *ojo* justo debajo que lo observa tiene el sentido de **riesgo** (ver CUADRO 12). [9]

19



compañera

Según la historia que cuenta la Biblia, la primera **compañera** que Dios creó para Adán fue Eva. Al verla, Adán exclamó «¡*carne* de mi *carne*!» Y ello es precisamente lo que este carácter expresa a través de sus muchos trazos. Recordemos que el componente 月, aparte de *luna*, puede tomar los significados de *carne* o *parte del cuerpo.* [8]

朋 朋

20

明

claro

Siguiendo con la Biblia, Dios creó dos brillantes luces y las puso en el cielo para que veamos las cosas **claras**: el *sol* para que gobernase el día, y la *luna* para que gobernase la noche. Ambas luces representan una de las connotaciones más comunes de esta palabra clave: el *sol*, la luz **clara** que ilumina las cosas del día; y la *luna*, que **aclara** los misterios de la noche y proporciona inspiración a los poetas. [8]

明 明

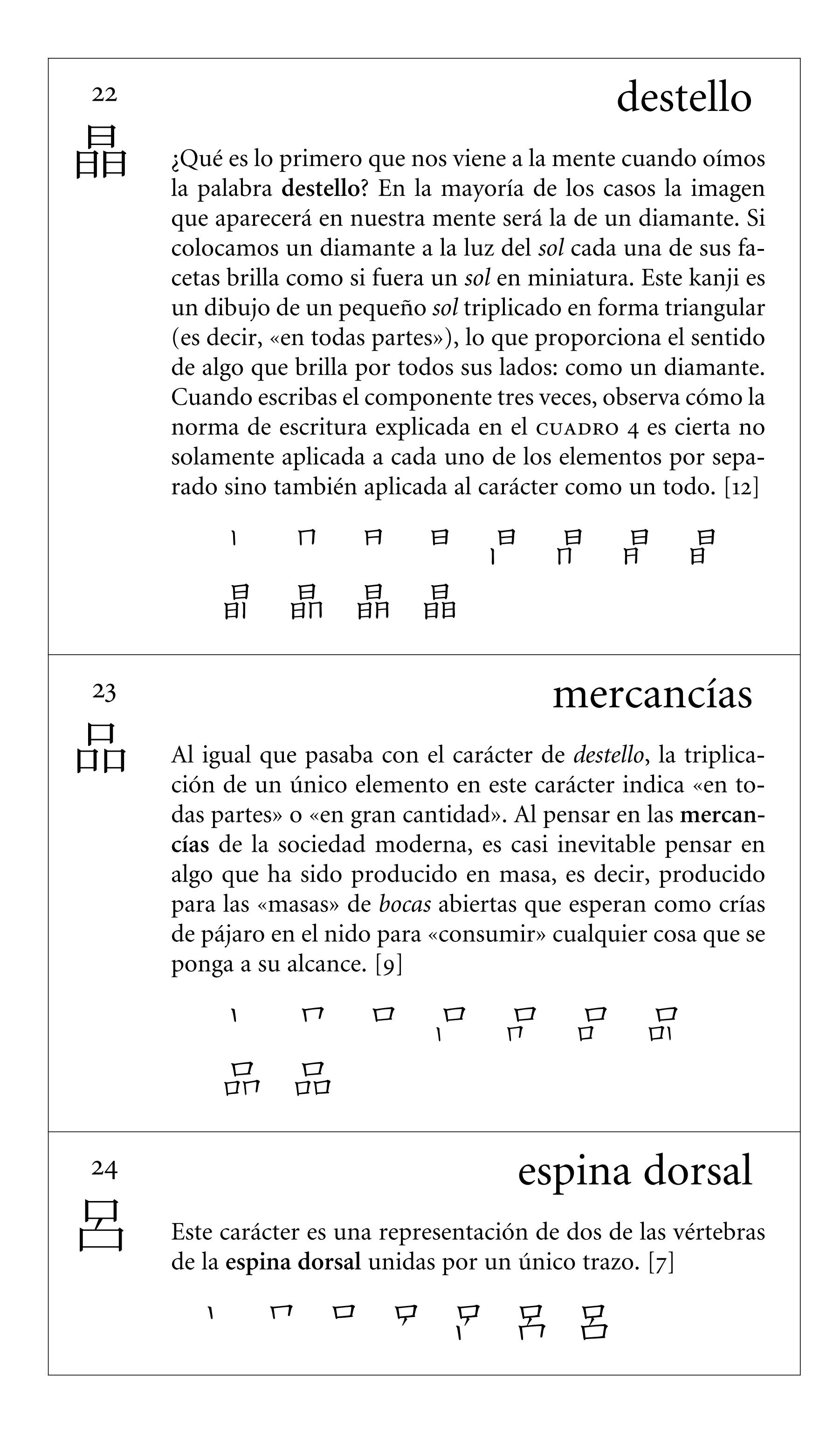
21



canto

¡Éste es de lo más fácil! Por una parte tenemos a una *boca* que no profiere ningún sonido (el director del coro) y dos *bocas con sendas lenguas que se agitan en su interior* (lo mínimo necesario para formar un coro). Así que solamente hay que pensar en la palabra clave, **canto**, como un coro monástico, y con ello el kanji será nuestro por los siglos de los siglos (ver CUADRO 12). [11]

唱



22

destello

晶

¿Qué es lo primero que nos viene a la mente cuando oímos la palabra **destello**? En la mayoría de los casos la imagen que aparecerá en nuestra mente será la de un diamante. Si colocamos un diamante a la luz del *sol* cada una de sus facetas brilla como si fuera un *sol* en miniatura. Este kanji es un dibujo de un pequeño *sol* triplicado en forma triangular (es decir, «en todas partes»), lo que proporciona el sentido de algo que brilla por todos sus lados: como un diamante. Cuando escribas el componente tres veces, observa cómo la norma de escritura explicada en el CUADRO 4 es cierta no solamente aplicada a cada uno de los elementos por separado sino también aplicada al carácter como un todo. [12]

23

mercancías

品

Al igual que pasaba con el carácter de *destello*, la triplicación de un único elemento en este carácter indica «en todas partes» o «en gran cantidad». Al pensar en las **mercancías** de la sociedad moderna, es casi inevitable pensar en algo que ha sido producido en masa, es decir, producido para las «masas» de *bocas* abiertas que esperan como crías de pájaro en el nido para «consumir» cualquier cosa que se ponga a su alcance. [9]

24

espina dorsal

呂

Este carácter es una representación de dos de las vértebras de la **espina dorsal** unidas por un único trazo. [7]

25

昌

próspero

Lo que hemos mencionado en los CUADROS 22 y 23, referido a un mismo elemento escrito tres veces para indicar «en todas partes» o «en grandes cantidades» no era algo dicho en broma. En este kanji podemos ver *dos soles*, uno encima del otro, lo que se puede confundir fácilmente con los *tres soles* del kanji de *destello* si no nos andamos con cuidado. Si pensamos en la palabra clave, **próspero**, podemos relacionarla con el sol fácilmente, ya que solemos referirnos a las épocas prósperas como «días *soleados*». ¿Qué hay más **próspero**, entonces, que un hipotético cielo con *dos soles*? [8]

26



temprano

Para recordar fácilmente este kanji diremos que es una representación de un girasol que recibe los primeros rayos del *sol* de la mañana. El girasol no está gráficamente representado en el dibujo pero lo podemos imaginar escondido en alguna parte debajo del kanji, dibujado en tinta invisible. El *sol* de la mañana aparece **temprano** y lanza sus rayos cual afiladas *agujas* (ver CUADRO 10) hacia ese invisible girasol, que recibe esos rayos con los pétalos abiertos. [6]



* Como componente, podemos dar a este kanji el significado de *girasol*, evocando este idílico cuento que hemos inventado.

27



sol naciente

Podemos asociar este carácter a la bandera japonesa, que exhibe orgullosamente un archiconocido **sol naciente**. Imaginemos una peculiar bandera japonesa colgada de un bate de *béisbol* (CUADRO 9) y tendremos una curiosa imagen de lo popular que ha llegado a ser el deporte del *béisbol* en el país del **sol naciente**. [6]

丿 九 九 旭 旭 旭

28

世

generación

Normalmente se considera que una **generación** corresponde más o menos a un período de treinta (o *diez* más *diez* más *diez*) años. Si observas este kanji en su forma final (sin tener en cuenta el orden de trazos) podrás ver tres veces el número *diez*. Cuando escribas este kanji piensa que las líneas horizontales de debajo son simples líneas que indican la «suma» de esos tres dieces. Así, la suma de los elementos (*diez*, *diez* «más» y *diez* «más) nos da treinta, es decir, toda una **generación**. En realidad es mucho más fácil irlo escribiendo con un lápiz que leerlo en un libro. [5]

一 十 廾 卄 世

29



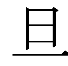
estómago

Para recordar los significados especiales de los dos componentes que forman este carácter tendrás que volver a los CUADROS 13 y 14: se trata de *carne (parte del cuerpo)* y *cerebro*. Lo que nos quiere decir este kanji es que la *parte del cuerpo* que se encarga de mantener en perfecto estado de funcionamiento al *cerebro* (proporcionándole todo tipo de nutrientes) es el **estómago**. Para no confundir el orden de los dos elementos al escribir el kanji, intenta pensar en un dibujo estilizado de una persona representado solamente por el *cerebro* encima y todas las demás *partes del cuerpo* debajo, sosteniendo al *cerebro*. [9]

丨 冂 冂 田 田 胃 胃

胃 胃

30



amanecer

Este kanji nos será fácil de recordar si vemos en él al dibujo de un **amanecer**, el momento en el que el *sol* acaba de salir majestuosamente de la línea del horizonte o *suelo* (ver de nuevo el CUADRO 1) para dar paso al día. [5]

丨 冂 日 日 旦

31

胆

vesícula biliar

Las dos piezas que forman este carácter son claramente visibles: a la izquierda encontramos el elemento que indica *parte del cuerpo* y a la derecha el carácter de *amanecer* que acabamos de ver. Lo único que no está muy claro es la relación de todo esto con la **vesícula biliar**. Pues bien, la **vesícula biliar** secreta una sustancia llamada «bilis», que muy a menudo asociamos en castellano al mal humor. ¿Conoces el proverbio, «No dejes que el sol se ponga sobre tu ira»? Pues bien, tiene su contrario en este kanji, que parece estar diciéndonos: «No dejes que el sol se levante sobre tu ira». Quien sabe por qué, pero tras una noche de buen sueño nuestro mal humor suele desvanecerse. La **vesícula biliar**, entonces, se compone de la *parte del cuerpo* que causa la ira, ira que desaparece al *amanecer* del día siguiente. Pensar en este kanji nos puede dar un buen consejo: muchas veces es mejor dejar calmar nuestro furor o tantas otras sensaciones humanas poniéndonos a dormir y esperando el *amanecer* de un nuevo día. [9]

丿 刀 月 月 月 ⺼ 胆 胆 胆

32

亘

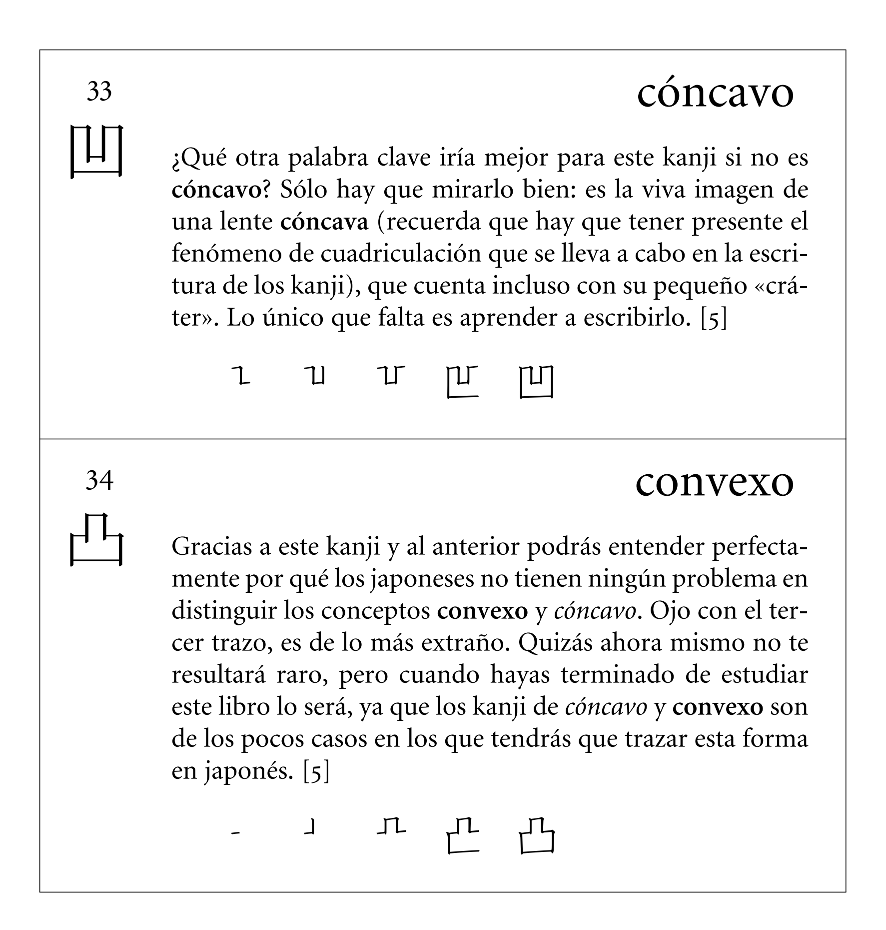
atravesar

Amanecer, anochecer, amanecer, anochecer.… Los días pasan siguiendo el ritmo del recorrido del *sol*, que se mueve desde un horizonte (el *suelo*) hacia el punto álgido al que llega al mediodía (el *techo*) y a continuación desaparece otra vez tras el horizonte del oeste, día tras día, **atravesando** el cielo y marcando el curso de nuestros *días*. [6]

一 丆 冂 冃 日 亘

Vamos a terminar esta lección con dos últimos caracteres pictográficos que resultan ser unos de los más fáciles a la hora de reconocer por su forma pero que están, a su vez, entre los kanji cuya escritura es de las más difíci-

les de recordar. Vamos a introducirlos ahora para efectuar una pequeña prueba y ver así si has estado bien atento o no en lo que respecta al orden de trazos de los caracteres que llevamos explicados hasta ahora.



33 **cóncavo**

¿Qué otra palabra clave iría mejor para este kanji si no es **cóncavo**? Sólo hay que mirarlo bien: es la viva imagen de una lente **cóncava** (recuerda que hay que tener presente el fenómeno de cuadriculación que se lleva a cabo en la escritura de los kanji), que cuenta incluso con su pequeño «cráter». Lo único que falta es aprender a escribirlo. [5]

34 **convexo**

Gracias a este kanji y al anterior podrás entender perfectamente por qué los japoneses no tienen ningún problema en distinguir los conceptos **convexo** y *cóncavo*. Ojo con el tercer trazo, es de lo más extraño. Quizás ahora mismo no te resultará raro, pero cuando hayas terminado de estudiar este libro lo será, ya que los kanji de *cóncavo* y **convexo** son de los pocos casos en los que tendrás que trazar esta forma en japonés. [5]

Lección 3

Tras terminar la Lección 2, tendrías que tener bien claro cómo un kanji aparentemente complejo y de lo más difícil se puede desglosar en elementos simples que hacen que recordarlo sea muchísimo más sencillo. Tras finalizar esta lección tendrías que tener una idea mucho más clara de cómo se realiza este proceso. Vamos a añadir un par de componentes más a los kanji que ya conocemos y veremos cuántos nuevos kanji podemos formar

(en este caso dieciocho en total) y cuando hayamos terminado, añadir unos cuantos componentes más. Y seguiremos del mismo modo hasta que hayamos terminado de estudiar todos los kanji.

En esta Lección 3 vamos a introducir nuevos componentes que NO son kanji por sí solos sino que se utilizan solamente para construir otros kanji. Estos componentes están indicados mediante un asterisco [*] en lugar de con un número. Como hemos dicho antes, no es necesario hacer un esfuerzo especial para estudiar estos componentes si no tienes dificultades en aprenderlos a medida que van apareciendo. La pasmosa frecuencia con la que aparecen tendría que ser suficiente para memorizarlos.

*

丨

bastón

Este componente es simplemente un dibujo de un **bastón**, que arrastra consigo todas las connotaciones de debilidad y decrepitud que cualquiera asocia a un bastón. Raramente, muy raramente, aparecerá en posición horizontal, pero cuando eso ocurra, SIEMPRE atravesará por el medio a cualquier otro componente. Así, no existe la posibilidad de confundirlo con el significado del componente de *uno* (*suelo, techo*). [1]

丨

*

丶

gota

El significado de este componente es obvio a primera vista, lo único que no estará claro es qué tipo de **gota** es en cada caso. Lo importante es no asociar esta idea a algo insignificante como por ejemplo «una gota en el océano», sino darle un sentido tan concreto que pueda producir un cambio radical (como una **gota** de arsénico en el café de la suegra). [1]

丶

* En general, el componente se escribe de derecha a izquierda, pero hay veces en las que se puede escribir de izquierda a derecha. Si tienes dificultades en recordar este aspecto, es posible que te ayude la imagen de un *cuentagotas* que suelta **gotas** de la sustancia que sea. En esta lección veremos varios ejemplos. [1]



35 旧

antigüedad

Los *días* de la **antigüedad** necesitan un *bastón*. Los días de la **antigüedad** nos parecen tan lejanos actualmente que no nos costará nada imaginar a esos *días* apoyándose con un *bastón* por lo viejos que son ya. [5]

36 自

uno mismo

Puedes asociar este kanji con la imagen de un pictograma estilizado de la nariz, esa pequeña *gota* que la Madre Naturaleza colocó entre nuestros *ojos*. Los japoneses se señalan la nariz con el dedo índice para referirse a **ellos mismos** (nosotros señalamos al pecho con la mano), y recordar ese detalle nos dará una buena pista para recordar **uno mismo** este kanji, aparte de habernos proporcionado una nota cultural. [6]

* Se puede utilizar el mismo sentido de *uno mismo* cuando este kanji aparezca como componente, pero en muchos casos sería mejor proporcionarle el sentido de *nariz* (o, aun más concretamente, los *agujeros de la nariz*) por dos motivos: primero, porque concuerda con el cuento anterior; y segundo, porque se trata de la primera parte del kanji de *nariz* (CUADRO 678).

37 白

blanco

El color **blanco** es una mezcla de todos los colores primarios. Eso se demuestra al colocar un prisma a la luz del *sol*, lo que hace que se desglosen todos los colores del arco iris a partir de esa luz solar **blanca**. Por lo tanto, una única *gotita de sol* contiene el color **blanco**. [5]

* Como componente, este carácter puede retener su

significado de *blanco* o bien adquirir el significado más gráfico de *pájaro blanco* o *paloma*. Estos últimos significados provienen del hecho de que este componente aparece en la parte superior del kanji de *pájaro*, que veremos más adelante (CUADRO 1941).

38

cien

百

En Japón se conoce al 99 cumpleaños de una persona como el «año *blanco*» porque el kanji que se obtiene al restarle *uno* al kanji del número **cien** es el de *blanco*. [6]

一 丆 丆 丙 百 百

39

en

中

Los elementos que encontramos en este kanji son *bastón* y *boca*. ¿Recuerdas el trauma que resultaba ser el momento de tomar el jarabe cuando estabas enfermo, de niño? ¿Te imaginas los problemas que debía de tener tu madre para intentar meterte el jarabe **en** la *boca*? No sería descabellado pensar que por la mente de la pobre mujer pasó más de una vez la idea de agarrar algo que estuviera a mano, como el *bastón* del abuelo, para meterlo entre tus dientes y así mantener tu *boca* bien abierta mientras ella te hacía tragar el infame jarabe. Intenta mantener la imagen de algo que entra **en** algún sitio y te será infinitamente más fácil recordar el sentido abstracto de esta palabra clave que intentar meter aceite de ricino **en** la *boca* de un niño rebelde. [4]

丨 冂 口 中

40

mil

千

Casi podríamos afirmar que este kanji es demasiado simple como para ser desglosado, pero por amor a la práctica vamos a fijarnos en la *gota* de la parte superior y en el *diez* de la parte inferior. Puedes imaginarte a ti mismo exprimiendo unas *gotas* de tinta negra de tu vieja pluma estilográfica para añadir en un papel los ceros que faltan para cambiar el *diez* en un **mil.** [3]

41

舌

lengua

El componente de *boca* y el carácter de *mil* forman la idea de **lengua** si uno piensa en un *millar* de *bocas* que hablan el mismo idioma, o dicho de otro modo, «que comparten una **lengua** común». Es todavía más fácil si se toma literalmente: imaginemos a un grupo de un *millar* de personas deslenguadas y por tanto incapaces de hablar que deben esperar su turno para poder expresar su opinión. Esa oportunidad llega en forma de una sola **lengua**, bien conservada en formol, que va pasando por turnos por las *bocas* de las *mil* personas. [6]

42



caja para medir

Este es el carácter que indica la pequeña caja de madera que se utiliza en Japón para medir líquidos (concretamente equivale a un poco más de 1,8 litros) y también para beber sake en ciertas ocasiones solemnes. Si te imaginas el interior de esta **caja para medir** llena de un *millar de agujas* tendrás este kanji dominado. Imagina una copa repleta con *mil agujas*, ¡la auténtica pesadilla del bebedor compulsivo!

Ve con mucho ojo al escribir este carácter, ya que es muy fácil confundirlo con el orden de trazos de *mil*. Esta diferencia nos dará la oportunidad de añadir una nueva norma de escritura que complementa a la que vimos en el CUADRO 4: CUANDO UN SOLO TRAZO ATRAVIESA VERTICALMENTE UN CARÁCTER, SE ESCRIBE EL ÚLTIMO. [4]

43



elevarse

Este carácter está claramente formado por dos componentes: un *sol* y una *caja para medir* (recordemos que esta caja también se utiliza como recipiente para beber sake). Ahora bien, el kanji da la impresión de un *sol* que **se eleva** desde

dentro de una *caja para medir.* ¿Y por qué? Porque te has atontado tanto durante una noche de beber sake que incluso te parece que el *sol* mismo se pone y se levanta dentro de esa *caja.*

Merece la pena mencionar otra vez que tienes que imaginarte embriagado y mirando, con asombro, el *sol* **elevándose** de la *caja para medir* medio llena de sake. [8]



---

44 丸

redondo

Para nosotros, las expresiones «número **redondo**» o «**redondear** una cifra» indican la adición de una cantidad de algo, normalmente una cantidad muy pequeña, para acercar el número a la decena más cercana. Así, si añadimos solamente una minúscula *gota* al *nueve* obtendremos un número **redondo** (el diez). [3]

丿 九 丸

* Como componente, este kanji tendrá el significado de *hombre gordo*. Si piensas en una persona entrada en carnes y te imaginas su silueta *redondeada*, inmediatamente te tendría que venir a la mente este componente.

---

45 寸

medida

Antes de que se implantara el sistema métrico decimal en Japón, este kanji se utilizaba como unidad de medición (equivale a poco más de tres centímetros), y de aquí deriva su sentido de **medida.** En ese antiguo sistema de medición, este carácter representaba una décima parte de un *shaku* (kanji que encontraremos en el CUADRO 1070). Así pues, este carácter representa una *gotita de diez* (¡pero ojo con el gancho final!). [3]

* Como componente, utilizaremos este carácter con el sentido de *cola* o de *pegado a*. No es necesario inventar un

cuento para recordarlo, ya que este componente aparece tan a menudo que incluso tendrías dificultades para EVITAR recordarlo.

46 専

especialidad

Diez . . . campos de arroz . . . cola. Es posible interpretar de este modo los tres componentes que forman este kanji de arriba abajo. Si ahora intentáramos formar una frase sencilla con estos tres elementos obtendríamos: «*Diez campos de arroz pegados*».

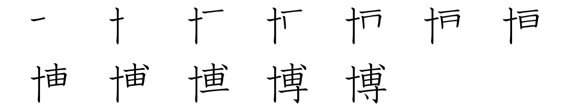
Una **especialidad**, ni qué decir tiene, se refiere al «*campo*» específico de acción, de competencia, de una persona. De hecho, pocas personas se conforman con tener una sola **especialidad** y suelen intentar extender su competencia a otros *campos,* incluso hasta *diez* de ellos. Así pues, la figura de *diez campos pegados* pasa a expresar la idea de **especialidad.** [9]

47 博

Dr.

En la parte izquierda tenemos una *aguja* y en la parte derecha el kanji de *especialidad* más una *gotita* extra en la parte superior. Para recordar este kanji puede ser útil pensar en un **doctor** acupunturista, es decir un *especialista* de las *agujas*. La *gotita* de la parte superior representaría el punto que añadimos cuando utilizamos Dr., es decir, la abreviatura de la palabra **doctor**.

Como norma general intentamos evitar este tipo de trucos que se apoyan en convenciones ortográficas abstractas. Pero creemos que con este kanji, en el que tenemos la oportunidad de reutilizar un kanji recién aprendido (CUADRO 46) para formar uno nuevo, vale la pena romper un poco nuestras propias reglas. [12]



* Este kanji, como componente, prescinde de la *aguja* de la izquierda y obtiene el significado de *acupunturista*.

Ya hemos visto anteriormente un ejemplo del modo de formar componentes a partir de otros componentes: se trata de la formación de *amanecer* a partir de *sol* y de *suelo* (CUADRO 30). Vamos a mostrar dos ejemplos más de este mismo procedimiento para que después podamos llevarlo a cabo sin necesidad de volverlo a explicar.

*

vara de adivino



Este dibujo es una representación de una **vara de adivino**, compuesta por una *gota* y un *bastón*. Sin embargo, es fácil acordarse de este componente por sí solo. De forma alternativa, se puede interpretar como **varita mágica**. En cualquier caso, este componente se utilizará para sugerir imágenes de magia o de adivinación.

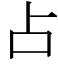
El orden de trazos de este carácter, cuando funciona como componente, es hoy día tal como especificamos. No obstante, hasta hace poco tiempo se solía escribir al revés (para inculcar buenos hábitos al estudiante y así conseguir una caligrafía más estilizada). [2]



* Este carácter no está dentro de la lista de kanji de uso general, pero cabe destacar que este componente es en realidad un kanji por derecho propio con prácticamente el mismo significado que el carácter del próximo cuadro.

48

adivinación



Este kanji es toda una maravilla de la simplicidad: un *bastón de adivino* con una *boca*, o, como diríamos más ordinariamente, **adivinación**.

Además, observa que la formación del kanji al escribirlo de arriba abajo concuerda con el significado que le hemos dado: primero la *varita mágica* para **adivinar** el futuro, a continuación la *boca* del adivino que lo expresa en palabras. Esta asociación de ideas no será siempre posible, pero ➤

en este caso nos aprovecharemos de la situación para dejar bien grabado este kanji en nuestra memoria. [5]



49

arriba

上

Normalmente solemos señalar con el dedo las dos direcciones, **arriba** y *abajo*. Pero los caracteres no siguen esta costumbre y tendremos que inventar algún otro cuento que sea fácil de recordar. Si nos fijamos en los componentes que forman el carácter podremos ver una *varita mágica* que se sostiene en vertical sobre el *suelo* por sí sola —mágicamente—. De todos modos, es conveniente estudiar el siguiente cuadro también porque es mejor memorizar ambos caracteres como una unidad, del mismo modo que nuestras palabras **arriba** y *abajo* se complementan perfectamente. [3]

50

abajo

下

Y aquí volvemos a ver nuestra misteriosa *varita mágica* colgando por **debajo** del *techo*, sin nada ni nadie que la sujete. Seguramente ya imaginabas que pasaría esto después de ver el kanji de *arriba*. Aparte de memorizar estos dos caracteres, ahora hemos tenido la oportunidad de ver mucho más claramente la función de los componentes *techo* y *suelo* (que de hecho es el mismo componente que cambia el sentido según su posición respecto del resto de los trazos que forman el kanji). [3]

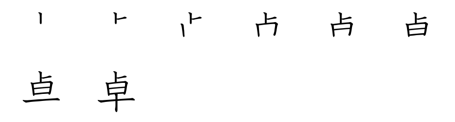
51

eminente

卓

La palabra **eminente** sugiere una persona tan famosa o conocida como para merecer ser llamada «Su Eminencia». Los componentes que forman este carácter son *varita mágica* y *girasol*, así que lo único que hay que hacer en este

caso es imaginar al mago más **eminente** del planeta blandiendo una *varita mágica* con forma de *girasol* intentando transformar todo lo que toca con su *varita,* al estilo hippie: haz el amor y no la guerra. [8]



---

*

𠦝

rocío

Y aquí tenemos un segundo ejemplo de un componente formado por otros dos componentes, pero que no es un kanji por sí mismo. En la parte inferior encontramos el componente (que también es un kanji) que indica *temprano* o *girasol*. En la parte superior tenemos una *aguja*. Así pues, el **rocío** se forma muy *temprano* por la mañana, como pequeñas *agujas* de lluvia (aquí en sentido literal, no metafórico), que hacen que el *girasol* se abra en todo su esplendor. [8]

𠦝

52

朝

mañana

A la derecha vemos la *luna* que va desapareciendo poco a poco con la primera luz de la **mañana**, y a la izquierda, el *rocío* que se esparce para despertar suavemente a la naturaleza y así prepararla para el calor que se avecina. Si te puedes imaginar la *luna* que se dispone a esparcir *rocío,* cual finísimas agujas de lluvia, sobre tu jardín por la **mañana**, no tendrás problemas para recordar los distintos elementos que forman este carácter. [12]

朝

Lección 4

TAL VEZ PAREZCA QUE aceleramos un poco el ritmo, pero vamos a introducir cinco nuevos componentes. Estos componentes son extremadamente sencillos de recordar tanto por su frecuencia de aparición como por su forma. Pero es fundamental tener presente que no vale la pena estudiar los componentes por sí solos. Solamente los introducimos sistemáticamente para hacer que su aprendizaje sea automático.

✶

patas

丷

Este componente, al igual que los cuatro siguientes, no es un kanji por sí solo, aunque supuestamente es un derivado de 八, el carácter que significa *ocho,* que aprendimos anteriormente. El componente **patas** aparece SIEMPRE debajo de otro componente dentro del kanji y su significado está siempre relacionado con las **patas** de cualquier tipo de animal. Desde las garras de un oso hasta los tentáculos de un pulpo, pasando por los minúsculos piececitos de un ciempiés. El único animal que no tiene cabida en este selecto club es nuestro amigo el *homo sapiens*, cuyas piernas figuran en el próximo cuadro. A veces el término **patas** se asocia metafóricamente con las **patas** de los muebles, pero es mejor retener el significado del componente como **patas de animales.** (Y ahora ya puedes volver a revisar el CUADRO 6.) [2]

丿 丷

✶

piernas

儿

Observa que estas **piernas** de persona son bastante más estilizadas y más evolucionadas que las *patas* de los demás animales. La pierna de la izquierda, la que escribimos en primer lugar, es recta. En cambio, la de la derecha se curva grácilmente y termina formando un gancho. Evidentemente, estas piernas no se parecen en nada a las **piernas** de ningún ser humano que conozcamos, pero tienen la apariencia de alguien que está dando un paseo, especialmente si comparamos su forma con la de las *patas de los animales.*

Si en su momento tuviste dificultades para recordar la escritura del número *cuatro*, ahora es el momento ideal para volver al ataque. [2]

丿 儿

*

几

viento

El nombre de este componente deriva del kanji de **viento** (CUADRO 524). Este tipo de componentes se llaman «envolventes» porque los demás elementos se suelen escribir dentro del marco que forman, aunque este elemento también se puede encontrar en su forma reducida 几, y en tal caso no hay espacio para nada en su interior. Lo más importante que hay que recordar al escribir este elemento es que el segundo trazo se dobla hacia AFUERA, como si una ráfaga de **viento** hubiera soplado desde atrás. Además de su significado básico de **viento**, también podremos utilizar a veces la imagen de una **veleta**. La relación es evidente. [2]

丿 几

*



empaquetado

Como en el caso de *viento*, el elemento que significa **empaquetado** es también un componente «envolvente» que se puede escribir alrededor de otros componentes, pero que a su vez cuenta también con una forma comprimida. En los casos en los que no envuelve nada (suele ocurrir cuando no hay espacio suficiente) y se coloca en la parte superior del kanji, desaparecerá el pequeño gancho del final del segundo trazo y quedará así: ⺈. El sentido de **empaquetar** tiene el matiz de algo «**atado** y amordazado» o de algo **empaquetado** fuertemente. [2]

丿 勹

*

丷

cuernos

Este componente SIEMPRE aparecerá en la parte superior del elemento con el que tenga relación y siempre estará unido o casi unido a la primera línea horizontal que se encuentre debajo de él; nunca hay que dejar que los **cuernos** floten en el aire. Para evitar este error, incluso se añade a veces un trazo horizontal (como un *uno*). El último kanji que veremos en esta lección nos servirá de ejemplo.

Este elemento tiene un significado tan amplio que puede referirse a **cuernos** de toros, búfalos, cabras y alces, pero nunca se referirá al tipo de trompeta llamado *cuerno* (ni tampoco, por supuesto, a los *cuernos* que nos pueda poner nuestra pareja). Lo mejor que se puede hacer en el caso de los elementos con múltiples significados es encontrar un sentido que para ti resulte de lo más vívido y ceñirte a él lo máximo posible. [2]

丶 丷

53 只

único

Cuando nos topemos con palabras clave abstractas como ésta, la mejor manera para recordarlas es inventar una frase sencilla pero sugerente en la que aparezca la palabra en cuestión. Pero ejemplo, sería útil la expresión «es el **único** de su especie». Entonces sólo nos faltará imaginar a un hombre en una feria invitando a la gente a entrar a su tenderete para ver a una extraña criatura **única** en el mundo que sólo tiene una gigantesca *boca* y dos *patitas*, parecida al famoso «Pacman» de los videojuegos. ¡Pasen y vean! [5]

54 貝

almeja

Para memorizar los componentes que forman este kanji, es decir, un *ojo* y unas *patas*, lo primero que viene a la mente es pensar en un pictograma de una **almeja** con su caparazón protector en la parte superior y dos pequeñas *patas* que sobresalen de la parte inferior. Pero seguramente, antes de quince minutos nos haríamos un lío sobre cuántas estrías tenía ese caparazón. En ese caso, es mejor imaginarnos una pavorosa **almeja** con un solo *ojo* gigantesco, corriendo por la playa con sus *patitas* y dando un susto de muerte a los bañistas domingueros. [7]



* Cuando actúa como componente, muchas veces nos será conveniente memorizar este kanji con el sentido de *ostra*,

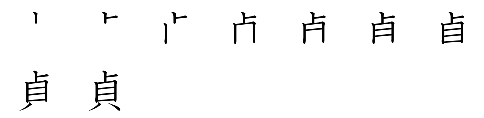
caparazón o *mejillón*. En ocasiones, también, tomará el significado de *dinero*, puesto que antiguamente los caparazones de los moluscos desempeñaban la misma función que nuestras monedas actuales.

55



recto

Y aquí tenemos al componente que acabamos de ver, *almeja*, y una *varita mágica* encima de él: ya tenemos al kanji de **recto**. Al fin y al cabo, ni las *almejas* ni los demás moluscos son capaces de caminar **rectos**; la verdad es que necesitaríamos a todo un mago con todo el poder de su *varita mágica* para poder ser testigos de un fenómeno como éste. [9]

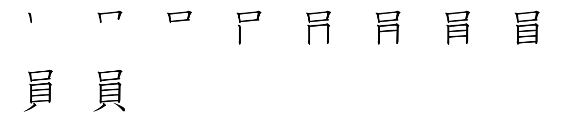


56



empleado

¿Qué relación tendrán una *almeja* y una *boca* para llegar a formar un kanji con el significado de **empleado**? Solamente tendremos que pensar en el consejo que se suele dar a los recién llegados: «mantén la boca cerrada y haz lo que te digan, y sin rechistar». Tendremos dominado este kanji cuando seamos capaces de imaginar una oficina llena de **empleados** trabajando silenciosamente, con las *bocas* selladas por *almejas* que se cierran sobre los labios. [10]



57



ver

Los elementos que componen este carácter que significa **ver** son claramente un *ojo* acoplado firmemente a un par de *piernas*. Seguramente, la imagen de «*ojo* encima de unas *piernas*» estaba justamente en tu mente esperando para ayudarte a recordar este carácter…. Anda con mucho *ojo* en distinguir las *patas* de la almeja saltarina (ver CUADRO 54) de las *piernas* del verbo **ver**. [7]

丨 冂 冃 冃 目 貝 見

58 **児**

recién nacido

En la parte superior del kanji que presentamos en este cuadro encontramos el carácter de *antigüedad*, esos *días* tan viejos que necesitan apoyarse en un *bastón*, ¿recuerdas? Imaginemos una situación de lo más tierna: el abuelo, apoyándose en su *bastón*, y su querido nieto **recién nacido** jugando a sus *pies*. Con esta imagen bien grabada en el cerebro, el kanji será nuestro. A los *pies* de la *antigüedad* se encuentra un **recién nacido** jugando.

Por cierto, ésta es la única vez que el kanji de *antigüedad* aparece como componente para formar otro kanji en este libro, así que vale la pena sacarle el máximo jugo ahora que podemos. [7]

丨 丨丨 丨冂 丨日 丨日 旧 児

59 **元**

principio

«En el **principio**…». Así empieza la Biblia, la base de la religión cristiana. En ese primer capítulo, el Génesis, la Biblia nos cuenta cómo se crearon todas las cosas y cómo el Creador, al tener que crear la humanidad, hizo *dos* seres, hombre y mujer. La Biblia no nos cuenta si también creó *dos* seres para cada especie animal, pero podemos imaginar que sí, para hacer posible la reproducción. Así pues, un *dos* (dos personas) y un par de *piernas* (de esas personas) significan **principio**. [4]

一 二 テ 元

60



página

Imaginemos una *ostra* como si fuera un libro, un libro de una sola **página**, como indica el primer componente, *uno*. Abrimos las tapas del libro, es decir, el caparazón de la *ostra*, y en su interior encontramos esa única **página**, una maravillosa perla, una única *gota* de sabiduría, obra maestra de la poesía de la Madre Naturaleza. [9]

* Como componente, este kanji adquiere el significado totalmente independiente de *cabeza* (una *cabeza* separada del cuerpo), que se deriva del kanji de *cabeza* (CUADRO 1441).

61

頑

tozudo

Este carácter se puede interpretar como la **tozudería** de alguien que tiene una idea fija en la cabeza y que no la abandona para nada. Imaginemos al escritor que, abandonado por las musas, se desespera para poder escribir su obra. Él tiene las ideas bien claras, pero no las logra plasmar sobre el papel. El **tozudo** escritor no se rinde, intenta sacar las ideas de su *cabeza* y empieza una y otra vez por el *principio*, sin conseguirlo. [13]

62

凡

mediocre

Solemos referirnos a algo **mediocre**, insignificante, con la expresión «una *gota* en el océano». Sin embargo, en este kanji la idea de **mediocridad** viene dada por una *gota* en el *viento*. [3]

丿 几 凡

63

負

derrota

En la parte superior de este kanji vemos el componente de *atar*, y debajo el ya familiar componente de *almeja*. Imaginemos el combate decisivo del campeonato subacuático de lucha caparazón a caparazón, en el que la *almeja* **derrotada** ignominiosamente sufre la tortura de que la *aten* con algas, mientras la vencedora saluda victoriosamente al público. Con esta épica imagen en la mente, no será complicado ver en el kanji de **derrota** a esa pobre *almeja atada*. [9]

丿 ⺈ 𠂊 ⺈ 凸 …

64

万

diez mil

Los japoneses cuentan los números grandes en unidades de **diez mil** (cuatro ceros), al contrario que nosotros, que lo hacemos en unidades de mil (tres ceros). Así pues, lo que para nosotros sería 40.000 (cuarenta mil), para los japoneses sería 4.0000 (cuatro diez miles). Cabe destacar que contrariamente a nosotros, que utilizamos un punto para separar los *paquetes* de tres ceros, en Japón se utiliza una coma (al igual que en los países anglosajones, por cierto). Así pues, podemos ver en el kanji los componentes *uno y* una *gota* (la coma que une los otros dos componentes) y, para finalizar, *empaquetado.* Podemos interpretar que este kanji nos indica un número que empieza por *uno* y que contiene una *gota*-coma, tras la cual el resto de elementos —cuatro ceros— necesitan ir *empaquetados* porque pesan tanto y representan un número tan grande que de otro modo son imposibles de transportar. Y el *uno*, a la cabeza (parte superior), es el encargado de llevar el *paquete* (con los cuatro ceros) colgando de él a través de una *gota.*

Atención con el orden de trazos de este kanji porque por un lado es una excepción a las normas generales que hemos aprendido antes, y por el otro porque hay que escribir el componente de *empaquetado* en el orden inverso de como lo hemos aprendido. Si sirve de consuelo, diremos que esta excepción es siempre válida cuando estos tres trazos aparecen juntos como componente. [3]

一 丂 万

65

句

frase

Combinando los dos componentes *empaquetado* y *boca*, es muy sencillo adivinar cómo este carácter lleva a sugerir el significado de **frase**. ¿Qué es una **frase** si no una serie de palabras *empaquetadas* de forma severa y pulcra para que salgan apropiadamente de la *boca* de uno? [5]

丿 勹 勺 句 句

66

piel

肌

La acción de los elementos curte la **piel**, o si no que se lo pregunten al campesino que se pasa el día labrando el campo bajo sol y *viento*. La *parte del cuerpo* que se ve más afectada por la acción del *viento* es sin duda la **piel**. [6]

丿 刀 月 月 肌 肌

67

decamerón

旬

No existe una buena palabra clave para lo que este carácter representa, que es simplemente un bloque de diez días, así que vamos a utilizar el clásico de Boccaccio, el ***Decamerón***, para designar este kanji. El ***Decamerón*** nos cuenta la historia de un grupo de personas que deben pasar juntas los diez *días* del **decamerón** (que es el significado literal de esta palabra griega). El kanji nos muestra los diez *días empaquetados.* [6]

丿 勹 勺 旬 旬 旬

68

cucharón

勺

Cuando se quiere *empaquetar*, reunir *gotas* de cualquier tipo de líquido, como por ejemplo agua, sopa, limonada o chocolate, se utiliza un utensilio para recoger el líquido, un utensilio llamado **cucharón**. ¿Puedes distinguir la *gota* rebelde que ha quedado en el fondo del *cucharón*? [3]

丿 勹 勺

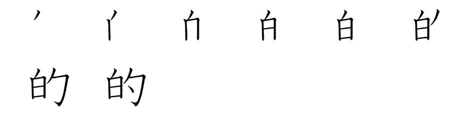
69

diana

的

Todos hemos ido alguna vez a una feria y hemos querido probar nuestra puntería en la caseta de tiro. Sólo falta imaginar una caseta de tiro un tanto kitsch en la que al acertar en la **diana** nos obsequiaran con un *cucharón blanco* en vez

de con un osito de peluche y ¡el kanji es nuestro! ¡Dimos en el *blanco* del *cucharón*! [8]



70

首

cuello

Este kanji está compuesto por los elementos *cuernos* y *nariz*. Imaginemos una jirafa con su interminable **cuello** coronado por una diminuta cabeza: apenas podremos distinguir los *cuernos* y la *nariz* que se encuentran al final de ese laaaargo **cuello**.

En este carácter podemos ver un claro ejemplo de lo que indicamos en su momento, al hablar del componente de *cuernos*: los *cuernos* nunca se pueden dejar flotando en el aire y a veces es necesario proporcionarles una línea de apoyo para que no se «caigan», como en este caso. [9]

首 首

Lección 5

Esto es, más o menos, lo que podemos llegar a hacer con las piezas que hemos ido acumulando hasta ahora, pero a medida que añadamos nuevos elementos a los que ya conocemos, el número de kanji que podremos formar se incrementará en progresión geométrica.

Si no nos ciñéramos exclusivamente a la lista de los kanji más usados, ahora podríamos llegar a formar varios más. Para hacernos una idea de las posibilidades del sistema, aquí tienes unos cuantos kanji con sus respectivos significados (aunque no vale la pena intentar aprenderlos ahora): 唄 (canción popular), 吋 (pulgada), 肘 (codo), 叱 (regañar).

La verdad es que muchos de los cuentos que hemos aprendido en las lecciones anteriores son más complicados que la mayoría de los que aprenderemos a partir de ahora, pero se trata de los primeros cuentos y precisa-

ÍNDICE IV

Palabras clave y significados de componentes

Este último Índice ofrece una lista acumulativa de todas las palabras clave y de los significados de los componentes que se han utilizado en este libro. Cada kanji y número de cuadro acompaña a su respectiva palabra clave. Los significados de los componentes se encuentran escritos en cursiva y cuentan solamente con el número de la página en la que fueron introducidos.

B

H

J

K

L

LL

M

N

S

T

U

V

W

Y

Z